

Terciarización de la población activa en España

M.^a TERESA RUBIO BENITO *

INTRODUCCIÓN

De los tres sectores en que tradicionalmente se divide la actividad económica, el terciario es el que ha tenido un crecimiento más espectacular en los países de economía de mercado a lo largo de los últimos decenios. En él se enmarcan la casi totalidad de las nuevas profesiones, concentrándose fundamentalmente en las grandes aglomeraciones urbanas donde encuentra su climax de crecimiento gracias a las continuas innovaciones que se generan en la ciudad.

El retraso con que se inició en España el proceso de industrialización respecto a la mayor parte de países de Europa Occidental, supuso que tanto el éxodo campo-ciudad como el fenómeno de crecimiento urbano con las connotaciones de ampliación de servicios que lleva consigo, hayan sido diferidos o al menos no sincronizados con los países vecinos centroeuropeos, de aquí que el proceso de terciarización de la población activa en España sea relativamente reciente.

SOBRE CALIDAD DE VIDA EN UNA SOCIEDAD DE SERVICIOS

Los sistemas productivos, evolucionan conforme a unas líneas que van desplazando el mayor peso social de la agricultura a la industria y

* Departamento de Geografía. UNED.

de ésta a los servicios, de forma paulatina y continuada desde la revolución industrial. La formulación moderna de esta tesis corresponde a Colin Clark para quien según transcurre el tiempo y según se desarrollan las comunidades económicamente, tiende a disminuir el número de individuos ocupados en la agricultura en relación con los empleados en la industria y el de ésta en relación con el ocupado en servicios (Clark, C. 1967). La influencia del aumento de la renta sobre las inclinaciones del consumidor y el desarrollo tecnológico, desempeñan un papel importante en esta evolución hacia la terciarización de la población, con una tendencia cada vez más acusada en todos los países desarrollados de economía capitalista que se inscriben en la economía de la abundancia, contrapuesta a la economía de la escasez (Bell, D. 1976). Si el objetivo primordial de esta última es conseguir el aumento del Producto Nacional Bruto, en la economía de la abundancia el objetivo principal se centra en aumentar la calidad de vida en todas sus facetas: mejorar las condiciones de trabajo de forma que estimulen la creatividad personal, aumentar el confort de la vivienda, atender al cambio de los distintos aspectos urbanos como, descongestión del tráfico, mejora sensible de los transportes públicos consiguiendo una mayor fluidez, eliminando la polución, mejorando la accesibilidad, facilitando el contacto social y cuidando los aspectos psicológicos y sociológicos que rodean la vida del individuo, (Bell, D. 1967).

Se trata, por tanto, de establecer una diferencia conceptual entre desarrollo y crecimiento, a favor del primero, que lleva implícito el aumento de calidad de vida o el cambio en la estructura hacia una mejor organización, cuidando una serie de complejos matices a veces difíciles de medir y de cuantificar.

En los países ricos se prefiere trabajar menos y conseguir más tiempo libre para las aficiones, que ganar más, y desde luego, se trata de priorizar trabajos en el sector terciario al que se dedica mayor volumen de población activa que al sector industrial o al primario, éste último

Evolución sectorial de la población activa
EUROPA W.

AÑOS	PRIMARIO	SECUNDARIO	TERCIARIO	TOTALES
1932	32	34	35	100
1967	15	41	44	100
2000*	(-1)	47	54	100

* Extrapolación lineal de la cifras anteriores.

prácticamente inexistente en países que han superado la fase post-industrial, como es el caso de los EEUU de Norteamérica o de Europa occidental, puesto de manifiesto en un trabajo de Tinbergen, J. publicado en 1974, en el que las previsiones para el año 2000, apuntan a una desaparición total del sector primario en favor del terciario, aunque posiblemente en estas cifras no estén incluidos los países del Sur de Europa, bastante lastrados todavía por la agricultura, o se trate de medias ponderadas que enmascaran la realidad; no obstante, Tinbergen opinaba que los cambios en la división internacional de trabajo tenderán a reducir la importancia de las industrias de trabajo intensivo, aumentando el papel desempeñado por el capital o las industrias de investigación intensiva y las actividades terciarias a lo que contribuirán no sólo los cambios en los ingredientes de la demanda, sino también los cambios en la tecnología.

LAS NUEVAS DEMANDAS SOCIALES DE LA POBLACIÓN POST-INDUSTRIAL

Una sociedad post-industrial en la que se ha alcanzado determinado nivel de productividad, y por tanto, de riqueza, puede liberarse de la preocupación exclusiva por la producción y convertirse en una sociedad de consumo y tiempo libre, que dependerá mucho más directamente que antes, del conocimiento, y, por consiguiente, de la capacidad de la sociedad para crear creatividad, (Touraine, A. 1973) ya que las sociedades industriales avanzadas ya no son sociedades de acumulación, sino sociedades de programación.

Efectivamente, los ciudadanos de los países desarrollados en fase post-industrial, han tenido el tiempo y los ingresos suficientes para calibrar las utilidades que les reportan los bienes y servicios de la sociedad de consumo que se han revelado como insuficientes, para satisfacer las necesidades físicas y psíquicas de los consumidores (Roszak, T. 1973). Saturados de los bienes que ofrece la sociedad de consumo, las apetencias se decantan preferentemente hacia otro tipo de bienes que no se pueden comprar en el mercado: bienes públicos intangibles o indivisibles como el paisaje, la información, la belleza estética del paisaje urbano, la educación, la cultura, etc. Posiblemente sean sutiles necesidades creadas por la sociedad de consumo, en su interés por ofrecer nuevas formas de dependencia adaptadas a un sistema post-industrial o post-económico, que demanda nuevos bienes de acuerdo con una nueva jerarquía de valores que sobrepasa quizá el ámbito del sector terciario y que al-

gunos autores prefieren encuadrarla ya en el cuaternario (Racionero, L. 1984). Así, observamos que los indicadores que hasta hace poco tiempo habían servido para medir niveles económicos, se revelan ahora como incompletos y anticuados, como por ejemplo, la abundancia material que mide el Producto Nacional Bruto, no es la medida del funcionamiento de un país, no indica automáticamente la calidad de vida, aunque sea una referencia valiosa, y lo mismo podemos afirmar del concepto de Renta Nacional, ya que ninguno de los dos incorpora aspectos sociológicos y psicológicos tan importantes hoy en día, de aquí que se esté investigando el diseño de un índice compuesto, una variable macrosociológica y macropsicológica que complementa al PNB como indicador del funcionamiento anual de una sociedad cada vez más terciaria, en cuyo crecimiento intervienen un buen conjunto de factores sociales (Touraine, A. 1973) y de percepción.

Todo ello llevaría implícita, la búsqueda de una política de crecimiento equilibrado con implicaciones importantes para la asignación de recursos y la Ordenación del Territorio, mediante el establecimiento de nuevos objetivos y la fijación de prioridades, contando con la opinión ciudadana, bien expresada individualmente, o a través de instituciones privadas y de gobierno ya que en una sociedad terciarizada, el tratamiento de la información desempeña el mismo papel central que desempeñó el tratamiento de los recursos naturales en los comienzos de la industrialización y la forma de despilfarro más grave, sería la falta de participación en la decisión (Galbraith, J. K. 1969).

LA RENTABILIDAD DE LOS SERVICIOS TERCIARIOS

El problema radica en que no pueden instalarse todos los servicios en todos los municipios, dado que la viabilidad económica de los costes sociales, exige que la oferta del terciario se concentre en ciertos puntos tal y como especificó Christaller en su *Teoría de Lugares Centrales* (Berry, B. J. L. 1971) distinguiendo perfectamente entre los conceptos de umbral y alcance, ampliados más tarde por Losch y Berry (Beavon, K. S. O. 1981). Si umbral alude al número mínimo de personas necesario para que una actividad terciaria sea rentable, es difícil políticamente establecer umbrales de población mínimos fuera de las ciudades en un país como España en el que los desequilibrios regionales (Casas-Torres, J. M., Higuera, A. y Miralbes, R. 1968) son endémicos, los vacíos de población enormes y en donde la política de cambio del Medio Ambiente y Ordenación del Territorio son prácticas nuevas. No obstante, la sociedad, cada

vez más insistentemente, reclama la difusión de la calidad de vida conseguida en las ciudades, a todo el territorio nacional, sustituyendo los «géneros de vida» por «niveles de vida», (Touraine, A. 1973). Por tanto, aquí lo que desempeña el papel principal es la evolución de las ciudades, más que la transformación del trabajo, el aumento de la tasa de urbanización, más que la descentralización a favor de las comarcas. La concentración espacial crece en España desde el inicio del proceso de industrialización, de forma espectacular. En una extrapolación de las series temporales de empleo y población para las 54 ciudades mayores de 30.000 habitantes, a partir de 1970 o 1990, la distribución espacial de la población según Racionero, se configura con un porcentaje de variación de +90 por 100 para la población urbana y de -54 por 100 para la rural y si la tendencia continua, en la década de 1990, el 62 por 100 de los españoles vivirá en 13 ciudades que habrán doblado su población en sólo 20 años; en todas las demás ciudades consideradas, habrá un 21 por 100 de la población y un 17 por 100 habitará en asentamientos menores y rurales (Racionero, L. 1981).

Las ciudades mayores seguirán creciendo porque desde una perspectiva de maximización del crecimiento económico y de la eficiencia, es en ellas donde se obtiene el máximo rendimiento, por lo tanto, todavía están lejos en España las mejoras cualitativas de una sociedad post-industrial en la que un sistema de ciudades descentralizado puede ser menos productivo que el concentrado pero en cambio, genera un ambiente urbano más cómodo, descongestionado y verde, por lo tanto, la diferencia radica en preferir más calidad de vida, con menos eficacia.

CONCENTRACIÓN ESPACIAL DE LA POBLACIÓN Y DESARROLLO URBANO

La relación existente en España entre migración del campo, desarrollo urbano y terciarización, se impuso durante largo tiempo por necesidad. Teniendo en cuenta que al comenzar el siglo actual, solamente Madrid y Barcelona contaban con medio millón de habitantes y que más de la mitad de la población española vivía en núcleos que no alcanzaban los 5.000 habitantes, situándose el 40 por 100 de la misma entre los 5.000 habitantes y los 100.000 habitantes, habrá que deducir que se ha producido un salto prácticamente de cero a infinito, sin solución de continuidad, máxime si consideramos que en el censo profesional de 1900 el 70 por 100 de la población activa eran agricultores, dedicándose a la industria y los servicios el 30 por 100 restante, a partes iguales. Frente a la

situación de sus vecinos europeos, España se distinguía (De Miguel, A. y Salcedo, J. 1972) por mantener una densidad de población baja aunque distribuida de modo bastante homogéneo por todo el territorio ya que con la excepción de Barcelona y el País Vasco, la actividad fundamental era la agricultura; por lo tanto, la única forma en que se podría producir un desarrollo industrial suficiente, con un incremento demográfico general muy pequeño, dado que no se trataba de un país industrializado con fuerte atracción inmigratoria, era concentrar esa población en unas pocas regiones alejadas a la vez entre sí y bien comunicadas, y este fue el proceso que se dio y que continúa en la actualidad con apenas variaciones dignas de mención.

Natalidad Bruta %

REGIONES	AÑO 1910
Andalucía	35,6
Canarias	42,6
Castilla la Vieja	36,8
Cataluña	25
Extremadura	37,1
Valencia	28,3

Fuente: Livi Bacci, «Fertility and Nuptiality Changes in Spain», en (Nadal, J. 1976), *La población española* (ss. xvi-xx). Ariel, pág. 201.

La existencia a principios de siglo, de una natalidad diferencial con las tasas máximas en las zonas más agrarias y superpobladas y las tasas mínimas en las zonas industriales, (lo que representaba un excedente potencial de mano de obra agraria mantenida en el campo con un bajo nivel de desarrollo) favoreció la emigración a los focos industrializados identificados habitualmente con núcleos urbanos, convirtiéndose en despoblados con el paso de los años, gran número de municipios rurales.

Si bien el proceso de industrialización y terciarización recibió un fuerte impulso en la década de los 50 con el trasvase campo-ciudad, el fenómeno se acentuó en los años 60 y se consolidó a partir de 1970.

DE LA SOCIEDAD AGRARIA A LA SOCIEDAD DE SERVICIOS

Observando la evolución sectorial de la población activa desde principio de siglo, podemos dividir el período en cuatro grandes subperíodos: 1900-1930, 1930-1950, 1950-1975, 1975-1986 (Rodríguez Osuna, J.

1985). El primero arranca con fuerza con una reducción del porcentaje de población activa agraria de 26 puntos, apenas inferior a la experimentada en el tercer período de 1950-1975, en que se alcanzarán 28 puntos, repartidos por igual o con una ligera diferencia de dos puntos a favor del sector industrial. La Primera Guerra Mundial, en la que España permaneció neutral provocó un auge temporal importante en la vida económica del país ya que tanto la industria como la agricultura, se beneficiaron de los altos precios y de las facilidades que hallaron en los mercados que los beligerantes habían dejado sin atender, sustituyendo importaciones especialmente textiles y química a la vez que se favoreció la exportación española de productos manufacturados (Racionero, L. 1987).

La riqueza del país aumentó considerablemente, de modo que la renta nacional conoció su mayor expansión en lo que va de siglo entre 1915 y 1920; años más tarde, de 1923-1930 la dictadura del general Primo de Rivera estimuló sobre todo el desarrollo industrial e impulsó la política de Obras Públicas (Vicens Vives, J. 1982), que aceleró el crecimiento de la actividad económica, de forma que, en este período se consolidaron las industrias siderúrgicas, químicas, textil y del cemento. Ambos hechos contribuyeron a este importante descenso de la población activa agrícola, consecuencia de un proceso de evolución que interrumpió bruscamente la guerra civil, cuyas consecuencias se aprecian palpablemente en el período de 1930 a 1950 en el que la población activa agrícola desciende tan sólo un 4 por 100. No hay que olvidar que en este segundo período se había producido también a nivel europeo la Segunda Guerra Mundial que provocó una cierta paralización a nivel económico con descenso acusado de las migraciones e incluso una reinversión del proceso y una vuelta al campo en pleno bloqueo económico de España.

A partir de 1950, el proceso de cambio se pone nuevamente en marcha, y en los veinte años que van de 1950 a 1970, la población activa agrícola experimenta un espectacular descenso del 21 por 100, (Tezanos, J. F. 1975) descenso todavía más abultado si consideramos completo el tercer período, ya que abarca de 1950 a 1975 y en estos cinco años de la década de los 70, se producirá un descenso en el sector primario del 7 por 100 (28 por 100 en la totalidad del período). Este período, por lo tanto, coincide con el auge de las economías europeas y española que adquirirá nuevos impulsos a partir del Plan de Estabilización de 1959 libre ya, del bloqueo económico continental. De 1953 a 1959, la ayuda norteamericana incrementó las posibilidades de compra al extranjero (desarrollo de la industria automovilística y expansión de la siderúrgica) y de 1959 en adelante, la política económica de liberalización, atrajo la inversión de capital extranjero, el cual, junto con los ingresos por turismo, que aumentaron enormemente desde 1959, incrementó la capacidad de compra al

exterior (Racionero, L. 1987). En este período, aparece y se consolida la industria de bienes de consumo durables y España se transforma en una sociedad de consumo. Es un período de grandes movimientos de población entre regiones y de concentración urbana.

En efecto, el peso de la agricultura hasta entonces predominante en los sectores de producción, como dedicación principal de la población activa, inicia en los años 50 un descenso imparable en favor del sector industrial que en la década de 1950 a 1960, ganará siete puntos de los

Evolución sectorial de la población activa 1900-1986

SECTORES DE ACTIVIDAD EN %

AÑOS	AGRICULTURA	INDUSTRIA	SERVICIOS	TOTALES
1900	70	15	15	100
1910	66	17	17	100
1920	59	22	19	100
1930	54	24	22	100
1940	52	24	24	100
1950	50	25	25	100
1960	42	32	26	100
1964	36	33	31	100
1965	35	34	31	100
1967	32	34	34	100
1970	29	37	34	100
1971	28	38	34	100
1972	27	38	35	100
1973	26	38	36	100
1974	23	37	40	100
1975	22	38	40	100
1976	22	37	41	100
1977	21	38	41	100
1978	20	38	42	100
1979	19	37	44	100
1980	19	36	45	100
1981	19	35	46	100
1982	18	34	48	100
1983	18	34	48	100
1984	18	33	49	100
1985	17	32	51	100
1986	16	32	52	100

Fuente: Censos de población y encuestas de población activa (INE) (Se han redondeado los porcentajes).

ocho que pierde la agricultura, manteniéndose el sector de servicios prácticamente con el mismo porcentaje de población activa ya que sólo gana un punto, pasando del 25 por 100 al 26 por 100.

Hay que tener en cuenta que la población activa entre 1950 y 1960 aumentó en un millón de personas, lo que suponía un incremento del 9,5 por 100, porcentaje similar al experimentado por la población nacional. Esta positiva modificación de la tasa de actividad y el equilibrio mantenido en relación al crecimiento de la población total, eran resultado de transformaciones profundas en el sistema productivo que afectarían la composición de la población activa entre 1960 y 1970, período que acusa un notable descenso de la tasa de actividad (5,4 por 100 según la Encuesta de Población Activa).

Todavía en 1960 se impone el sector primario con un 42 por 100 de población activa dedicada al mismo, mientras crecen el sector industrial (32 por 100) y el de servicios (26 por 100) a ritmo más lento del que se imprimirá a partir de 1960, en la década siguiente, cuando se produzca el drástico descenso de la población agraria que baja 13 puntos repartidos en los otros dos sectores, continuando el aumento de la población industrial a la vez que se desarrolla el sector servicios que inicia a partir de entonces una línea ascendente, ganando ocho puntos respecto a la década anterior. El incremento de la población activa en el sector terciario, viene inducido en esta época por el desarrollo de la industria a la que va ligado, al igual que el proceso de urbanización acelerado que se observa.

En cifras absolutas, el saldo neto migratorio de activos agrícola hacia la industria y los servicios entre 1960 y 1975 puede calcularse en 2.700.000 personas (Rodríguez Osuna, J. 1985). Este importante traspase de población permitió cubrir alrededor del 81 por 100 de los puestos creados en los sectores secundario y sobre todo terciario desde 1960. La acusada terciarización en la España insular y costera sobre todo en las provincias del área mediterránea está ligada a la expansión del turismo, hostelería y servicios comerciales (Puyol Antolin, R. 1979), fundamentalmente creciendo en Madrid, de forma acelerada, los servicios oficiales, mientras en las provincias emisoras de población rural, se deja sentir el deterioro del nivel de vida campesino que provoca la crisis del pequeño comercio y otros servicios.

Al esquema colonialista que se reproduce de alguna forma dentro de cada país, no es ajena España (Fundación FOESSA 1970). Hay enclaves de servicios, basados sobre todo en el turismo, apoyados en una gran parte de la población dedicada todavía a incrementar los productos ma-

teriales, lo que da lugar a una «terciarización prematura», no tanto como indicio de mejora de productividad, sino proliferación de servicios poco rentables, parasitarios. En este contexto sitúa (De Miguel, A. 1977) la expansión terciaria Murcia y Extremadura en los años 50 y la de León y Galicia en los años 60 teniendo en cuenta el nivel tan alto de agrarización que mantenían (León 47 por 100 y Galicia 54 por 100) y el escaso dinamismo que mostraban en otros procesos. Se produjo por tanto una falsa superposición del sector terciario sobre el primario, sin intervención de la actividad industrial, hecho éste que se ha repetido en otras regiones, ya que no siempre el incremento de la población industrial precede al de los servicios, si exceptuamos el aumento de la construcción, que suele acompañar el proceso de terciarización. De hecho, con la excepción del área catalana, no coincide la España que se industrializa con la que se terciariza a más velocidad, y tampoco coinciden esas pautas en los ritmos más lentos (De Miguel, A. y Salcedo, J. 1972).

En el período comprendido entre 1960 y 1975, se advierte un crecimiento bastante contenido del subsector «industrial-material» o fabril, frente a la enorme ampliación del subsector «industrial-servicial» y del terciario y cuaternario, respectivamente, de tal forma que puede afirmarse que en este período se inicia el proceso hacia un modelo de sociedad de servicios post-industrial.

A partir de 1970, la tasa de población industrial se estabiliza prácticamente durante el quinquenio siguiente, oscilando entre el 37 por 100 y el 38 por 100, mientras sigue decayendo la población agrícola principalmente por la reducción del número de agricultores por cuenta propia y la mecanización del campo; existe de hecho, una tendencia a la desaceleración de los procesos migratorios hacia las áreas industriales en tanto que sube el sector servicios y en el decenio de los años 70 se produce una notable ampliación del sector cuaternario. De 1975 a 1986 el sector terciario ha aumentado un 12 por 100 englobando al 52 por 100 de la población activa colocándose a la cabeza entre los sectores de producción seguido del sector industrial que se sitúa en un 32 por 100 (descendiendo seis puntos) con lo que iguala el porcentaje de activos poblacionales dedicados a este sector en 1960 y del sector agrícola que en el último trienio va perdiendo un punto anual (16 por 100 en 1986).

Desde 1985, el porcentaje de empleo en servicios ha superado el 50 por 100, con lo cual, España ha entrado en el grupo de las sociedades post-industriales, si bien, aunque las modificaciones operadas en la estructura sectorial de la población activa pueden considerarse importantes, el proceso seguido hacia la consecución de una sociedad de servicios sigue ofreciendo abundantes contrastes en 1985. En las regiones regre-

sivas el desarrollo de este sector tiene peculiaridades a resaltar (Rodríguez Osuna, J. 1985) como reflejo de las dificultades de subsistencia en el sector agrario. Extremadura, algunas provincias de Castilla-León, entre ellas las integrantes del Sistema Ibérico y la Galicia del interior, forman un grupo residual, sin duda el más retardatario de las provincias, donde todavía el sector primario es el que ocupa a un porcentaje elevado de población activa. Cuenca (46 % de población agraria frente al 37 por 100 de población dedicada a servicios), Lugo (61 por 100 de población en el sector primario frente a 24 por 100 servicios) y Orense que cuenta con un 57 por 100 frente a 26 por 100) de población ocupada en actividades terciarias.

En un estadio intermedio, se sitúan provincias interiores como Salamanca y Burgos, lejanas a los tres ejes de desarrollo industrializador (Barcelona-Lisboa, San Sebastián-Cádiz, y la Coruña-Alicante) que han seguido una terciarización lenta. Por último, en las regiones dinámicas, industrializadas, así como en la costa Mediterránea y en las islas, se da un crecimiento muy elevado de la población ocupada en el sector terciario; Madrid, capital nacional de los servicios públicos se sitúa a la cabeza destacando sobre el resto del país con un 69 por 100 de la población dedicada al citado sector. Junto con Vizcaya y Cataluña que cuentan con una amplia zona industrial, hay que señalar las capitales turísticas como Las Palmas (64 por 100), Santa Cruz de Tenerife y Málaga con un 65 por 100 respectivamente, Baleares y Cádiz (60 por 100) y algunas ciudades como Sevilla (57 por 100), Valencia y Zaragoza (52 por 100) que han seguido un ritmo de terciarización rápido.

No obstante, la polarización de la actividad económica en las grandes ciudades está decreciendo y los efectos de dispersión son cada vez más acusados porque todavía (Racionero, L. 1987) el país se encuentra en fase de consolidación y difusión de la última oleada de innovaciones que propulsaron el desarrollo español en las décadas de los 60 y 70; aunque hay que recordar que la cibernética como ola de innovación, se va introduciendo en España en el último decenio.

Hasta el momento, todo parece indicar que la producción de equipo cibernético tiende a localizarse en ciudades con amenidades; de aquí que el eje Mediterráneo pueda experimentar en los años 90 un notable desarrollo económico que conllevaría indudablemente un extraordinario crecimiento urbano y una dinámica acelerada hacia la consecución de metrópolis de servicios, de acuerdo con el modelo para la economía del ocio en el siglo XXI.

BIBLIOGRAFÍA

- BEAVON, K. S. O., 1981: *Geografía de las actividades terciarias*. Barcelona. Oikos-Tau, S.A. Vilassar de Mar, 243 págs.
- BELL, D., 1967: «Notes on the Post-Industrial Society», *The Public Interest*, núms. 6 y 7.
- BELL, D., 1976: *El advenimiento de la sociedad post-industrial*, núm. 149. Madrid. Alianza Universidad. 578 págs.
- BERRY, B. J. L., 1971: *Geografía de los centros de mercado y distribución al por menor*. Barcelona. Vicens Vives, 191 págs.
- CASAS TORRES, J. M., HIGUERAS, A. y MIRALBES, R., 1968: *Algunos aspectos de los desequilibrios regionales españoles en 1967. Aportación española al XXI Congreso Geográfico Internacional INDIA*. Instituto de Geografía Aplicada del CSIC., págs. 31-70.
- CLARK, C., 1967: *Las condiciones del progreso económico*. Madrid. Alianza Editorial, 514 págs.
- DEL CAMPO, S., NAVARRO, M. y TEZANOS, J. F., 1977: «La cuestión regional española», *Cuadernos para el Diálogo*, 325 págs.
- DE MIGUEL, A., 1977: *Recursos humanos, clases y regiones en España*.
- DE MIGUEL, A. y SALCEDO, J., 1972: *Dinámica del desarrollo industrial de las regiones españolas*. Madrid. Editorial Tecnos, 337 págs.
- FUNDACIÓN FOESSA, 1970: *Informe sociológico sobre la situación social de España 1970*. Madrid, Euramérica.
- GALBRAITH, J. K., 1969: *The affluent society*. Mass. Cambridge, Riverside Press, 368 págs.
- INE: *Censos de la Población de España 1900-1970*.
- INE: *Encuestas de Población Activa, 1971-1977 y 1984-1986*.
- NADAL, J., 1976: *La población española (siglos XVI a XX)*. Barcelona. Ariel. Esplugues de Llobregat.
- PUYOL ANTOLIN, R., 1979: *Emigración y desigualdades regionales en España*. Madrid, Emesa.

- RACIONERO, L., 1981: *Sistemas de Ciudades y Ordenación del Territorio*. Madrid, Alianza Universidad, 205 págs.
- RACIONERO, L., 1984: «De paro al ocio». *XI Premio Anagrama de Ensayo*. Barcelona, Editorial Anagrama, 149 págs.
- RACIONERO, L., 1987: *España en Europa*. Barcelona, Planeta, 213 págs.
- RODRÍGUEZ OSUNA, J., 1985: *Población y Territorio en España. Siglos XIX y XX*. Madrid, Espasa Calpe, 217 págs.
- ROSZAK, T., 1973: *El nacimiento de una contracultura*. Barcelona, Editorial Kairós, 320 págs.
- TEZANOS, J. F., 1975: «Estructura de clases en la España actual», *Cuadernos para el Diálogo*. Madrid, 201 págs.
- TINBERGEN, J., 1974: «La fuerza laboral en el año 2000 en Europa en el año 2000», *Fundación europea de la cultura. Revista de Occidente (21)*. Madrid, págs. 111 a 145.
- TOURAINÉ, A., 1973: *La sociedad post-industrial*. Barcelona, Ariel, Esplugs de Llogregat, 237 págs.
- VICENS VIVES, J., 1982: *Historia Económica de España*, 7.ª reedición. Barcelona, Vicens Vives, 769 págs.